

EL CUERPO COMO TERRITORIO: HACIA UNA METÁFORA DEL CUERPO EN MOVIMIENTO

Amira Ramírez Salgado

NOTA SOBRE LA AUTORA

Amira Ramírez Salgado 

De Montfort University Leicester, Reino Unido.

Correo electrónico: amiraramirez.salgado@gmail.com

Recibido: 14/05/2024

Aceptado: 04/10/2024

<https://doi.org/10.18800/kaylla.202401.001>

RESUMEN

Este artículo presenta un fragmento de los hallazgos obtenidos durante un proceso de investigación realizado desde la danza en torno al tema del cuerpo y el territorio. Se propone el concepto y metáfora del *cuerpo como territorio* como un entramado dinámico que surge de la interacción entre la fisicalidad, el pensamiento, la memoria y la sensibilidad. A través de talleres de movimiento, los cuales forman parte de la metodología de investigación de este proyecto, se cartografía y mapea el cuerpo en movimiento, revelando sus dimensiones poéticas, sensoriales, imaginarias y narrativas. Además, a partir de las epistemologías latinoamericanas y feministas, se aborda el tema del territorio desde una perspectiva relacional, más que desde una definición cerrada y unidimensional. Partiendo de estas reflexiones, se explora la noción de “territorio sentido”, que implica una distancia respecto a la identidad individual, para permitir que el cuerpo sea afectado y se mueva desde su noción de colectividad. En este proceso, se reconocen las dimensiones políticas, sociales y culturales en estas delineaciones del territorio corporal. Finalmente, a través de testimonios de participantes en uno de los talleres presentados en este artículo, se propone un tejido conceptual y sensible que busca definir el cuerpo como territorio para poder ser habitado desde una experiencia de movimiento.

Palabras clave: Territorio, Cuerpo-territorio, Danza, Movimiento, Improvisación, Mapeo

O CORPO COMO TERRITÓRIO: PARA UMA METÁFORA DO CORPO EM MOVIMENTO

RESUMO

Neste artigo, é apresentado um fragmento das descobertas obtidas como parte de um processo de investigação a partir da dança em torno ao tema do Corpo e do Território. Propõe-se o conceito e a metáfora *do corpo como território* como uma trama dinâmica que surge da interação entre a fisicalidade, o pensamento, a memória e a sensibilidade. Através de oficinas de movimento, que fazem parte da metodologia de pesquisa deste projeto, o corpo em movimento é cartografado e mapeado, revelando suas dimensões poéticas, sensoriais, imaginárias e narrativas. Além disso, desde as epistemologias latino-americanas e feministas, o tema do território é abordado a partir de uma perspectiva relacional, ao invés de uma definição fechada e unidimensional. Partindo dessas reflexões, explora-se a noção de “território sentido”, que implica uma distância em relação à identidade individual para permitir que o corpo seja afetado e se move a partir de sua noção de coletividade. Nesse processo, são reconhecidas as dimensões políticas, sociais e culturais nessas delimitações do território corporal. Finalmente, através dos testemunhos de participantes de uma das oficinas apresentadas neste artigo, propõe-se uma trama conceitual e sensível que busca definir o corpo como território, para que possa ser habitado a partir de uma experiência de movimento.

Palavras-chave: Território, Corpo-território, Dança, Movimento, Improvisação, Cartografia

THE BODY AS TERRITORY: TOWARDS A METAPHOR OF THE MOVING BODY

ABSTRACT

This article presents a fragment of the findings obtained as part of a practice-research process in dance, focusing on the theme of Body and Territory. The concept and metaphor of the *body as territory* are introduced as a dynamic framework that emerges from the interplay of physicality, thought, memory, and sensitivity. Through movement-based workshops, which form part of the research methodology, the moving body is mapped and witnessed, revealing its poetic, sensory, and narrative dimensions. Moreover, drawing on Latin American and feminist epistemologies, the concept of territory is approached from a relational perspective rather than as a closed, one-dimensional definition. Building on these reflections, the notion of “felt territory” is explored, which implies a distancing from individual identity, allowing the body to be affected and move towards a collective sense. In this process, the political, social, and cultural dimensions of these delineations of the body-territory are recognized. Finally, through the testimonies of participants from one of the workshops discussed in this article, a conceptual and methodological framework is proposed to define the body as territory, enabling it to be inhabited through a movement-based experience.

Keywords: Territory, Body-territory, Dance, Movement, Improvisation, Mapping



INTRODUCCIÓN: UNA BREVE HISTORIA DE RESISTENCIA

“Resistir es hacer del propio cuerpo un territorio, un espacio para habitar y, por tanto, para formar una nueva ética”.

Mauricio Amar Díaz (2018, p. 4)

En 2022, los habitantes de Jalcomulco y de otros pueblos de la cuenca La Antigua en Veracruz, México, se organizaron en contra de la empresa brasileña Odebrecht, logrando detener la construcción de una presa de agua en su territorio¹. Este megaproyecto había sido planeado para desviar y drenar porciones sustanciales de las cuencas hidrológicas Río Actopan y Río La Antigua, con el objetivo de transportar agua a través de tubos subterráneos para su privatización y venta a otras ciudades de México. En respuesta, los pueblos de la cuenca que dependen principalmente del río para su subsistencia organizaron un movimiento de resistencia. En enero de 2014, la comunidad construyó un campamento junto al lugar de las obras, que la empresa había confiscado ilegalmente, donde se organizaron, entre otras actividades, conferencias, manifestaciones públicas y actividades artísticas, así como el planteamiento de los procedimientos legales. El campamento, después nombrado por los mismos integrantes como “Centinelas del Río”, situado al borde de la autopista, a solo tres kilómetros de Jalcomulco y a pocos metros del río, permaneció activo durante más de cuatro años. Durante este período, residentes y personas voluntarias alternaron su estancia entre este campamento y sus hogares en los pueblos y ciudades cercanas. La comunidad construyó una cocina, instaló tiendas de campaña y designó una zona para reuniones y encuentros.

A lo largo de los días, la gente viajó entre los pueblos y el campamento, en bicicleta, autobús, taxis o coches particulares. Durante estos trayectos, compartieron noticias sobre la situación en el campamento, así como sobre los eventos de la vida cotidiana en los pueblos aledaños. Estos viajes sirvieron como vínculos que respaldaron los esfuerzos de la comunidad para proteger el río. Durante los trayectos, fluyeron conversaciones y emociones, cultivando un sentido de unidad y solidaridad entre las personas de la comunidad. La organización comunitaria, con un profundo sentido de responsabilidad por el cuidado del territorio, sostuvo la defensa del río a lo largo de los años. Para la comunidad, esta defensa representó un acto de preservación de lo que amaban, un compromiso con el derecho a la vida, tanto para su propio sustento como para la vida del río mismo.

Tuvieron que pasar más de cuatro años para que los habitantes de Jalcomulco y de los pueblos vecinos lograran la aplicación de un decreto oficial que reinstala la veda que existió en las cuencas La Antigua y Actopan, con lo cual se detuvo la construcción de la presa. A pesar de ello, el río sigue enfrentando la amenaza de la explotación y la extracción, principalmente por parte de empresas nacionales e internacionales que buscan privatizar el agua a expensas de la salud y la supervivencia de la población. Sin embargo, es innegable que no hay historia ni vida en este lugar que no haya sido tocada por el río. Esta estrecha relación entre vida y lugar, cuerpo, movimiento y territorio, es fundamental para el sentido de identidad de la comunidad. Como sugiere el investigador mexicano Ramón Vera, inspirándose en los escritos de

¹ Jalcomulco, del náhuatl *Xalkomolko* (“hoyo de arena”), está ubicado en la zona centro de Veracruz, a 389 msnm, rodeado de barrancas y junto al río Pescados. Forma parte de la cuenca La Antigua, que nace en el Cofre de Perote y desemboca en el Golfo de México. En 2013, Jalcomulco y otros pueblos formaron el colectivo Pueblos Unidos de la Cuenca la Antigua por Ríos Libres, movilizándose pacíficamente en contra de la construcción de la presa, enfrentando valientemente a Odebrecht y al gobierno estatal de Veracruz.

John Berger (1979), esta identidad puede entenderse como un “retrato comunitario”, creado a partir de experiencias compartidas y de la participación colectiva de todos los habitantes (Vera, 1997, p. 11).

En aquel tiempo, me parecía que el compromiso de la comunidad con esta causa no solo se debía a su preocupación por los efectos negativos de la construcción de la presa en sus formas de vida y en el medio ambiente (incluyendo las vidas de animales y plantas), sino también a que estaban profundamente movidos por una experiencia afectiva individual y colectiva con el río. Como ejemplo de esto, Alberto Gallardo, residente de Jalcomulco, expresó durante una entrevista que: “Somos hijos del río, la verdad que toda mi familia ha sido agradecida por el alimento que nos ha dado. Es parte de mi cultura, de mi sangre, lo llevo muy cerca de mí” (2016, p. 28). En esa misma línea, Oswaldo Contreras Sánchez, estudiante residente de Jalcomulco, comentó lo siguiente:

Me platica mi mamá que mi papá iba dos veces a pescar al día, [el río] nos dio la vida, de ahí nos mantuvieron nuestros papás. Hay un vínculo muy cercano con el río que nos ha dado tanto. El río es un elemento de identidad. De alguna forma somos seres acuáticos; un porcentaje muy grande de nuestro cuerpo es agua, la necesitamos para vivir. (2016, p. 25)

Ambos testimonios retratan al río como una entidad viva con la que estas personas comparten una profunda conexión, lo cual refleja una forma singular de conocimiento que es emocional, encarnado y contextual. El río, considerado un territorio de agua, es un componente integral de una red más amplia que abarca tanto lo humano como lo más allá de lo humano². Esta red se extiende a las vidas de otros animales, a los ritmos fluctuantes del río, a los ciclos de lluvia y sequía, al conocimiento de plantas medicinales y comestibles, y a la pesca, entre otros elementos.

Para muchas comunidades rurales e indígenas de América Latina, estas dinámicas relacionales son fundamentales al crear, conocer y sentir el territorio. Es decir, existe una “ontología relacional de los seres” (Ricaurte, 2023, p. 8) que resalta la continuidad e interdependencia de cuerpos y territorios. Por ejemplo, el río es percibido como un ser sensible, capaz de escuchar, jugar y proveer para la comunidad. Esta relación entrelaza el cuerpo individual y el colectivo, configurando el territorio como un espacio de creación colectiva.

La historia de la cuenca La Antigua, al igual que otras historias similares en América Latina y otras partes del mundo, representa una resistencia contra los sistemas de violencia extractivista y capitalista. Estos sistemas a menudo requieren desenredar los tejidos relacionales que sostienen los diferentes planos de existencia para persistir y propagarse (Ricaurte, 2023, p. 8). La cita de Amar Díaz, mencionada al inicio de este texto, asocia esta resistencia al gesto

2 Según el trabajo de la antropóloga Marisol De la Cadena (2018) más allá de lo humano, traducción del concepto “other-than-human” (p. 12) refiere “a las plantas, animales, el territorio [*the land*], en general aquellos seres de la tierra [*earth-beings*] que tienen agencia política” (2018, p.13). Asimismo, el término “*earth-beings*” se puede traducir al español como “seres terrestres” o “seres de la tierra”. Esta expresión refiere a entidades o seres que tienen una conexión íntima con la tierra y que están intrínsecamente ligados a ella en términos de su existencia, relaciones y significados.

de convertirse en territorio, un proceso que implica vincularnos con su naturaleza sensible y múltiple. A través de esta proximidad y solidaridad, podemos cultivar modos de identidad y coexistencia con otras formas de vivir, que a su vez crean nuevas éticas de relación con el mundo.

Asimismo, es posible entender la relación entre el cuerpo y el territorio como un entramado que se extiende para incluir múltiples dinámicas, redes y formas de estar en el mundo. En ese sentido, la relación entre cuerpo y territorio reconoce que cada elemento de la red desempeña un papel relevante, y propone una perspectiva relacional del territorio que incorpora la experiencia encarnada y afectiva de quienes lo habitan³. Esta experiencia constituye la base sobre la que emerge un sentido de identidad, un “retrato comunitario” (Berger, 1979) que es a la vez fluctuante, como las dinámicas que lo rodean, y colectivo, más que individual.

Del mismo modo, esta historia me permite introducir el tema que pretendo abordar en este artículo, en el que exploro el concepto y metáfora del *cuerpo como territorio* desde la perspectiva del movimiento. Sugiero que el *cuerpo como territorio* revela diversas capas que muestran los varios saberes que participan en nuestras experiencias como cuerpos que se mueven en el mundo. El *cuerpo como territorio* propone un cuerpo múltiple, cuya identidad es tanto fija como mutable, capaz de “proyectarse hacia afuera” (Godard y Bigé, 2010) como un gesto de alcanzar y prolongarse en el espacio-lugar que habita. Abordado desde el movimiento *improvisación*⁴ y el *mapeo*⁵, el cuerpo como territorio nos arroja claves para comprender qué elementos están presentes al momento de movernos y al observar a otros moverse, y cuáles son las historias y narrativas que nos conforman en los diferentes tiempos que nos habitan. Para ilustrar este punto, expongo primero una perspectiva latinoamericana del concepto de territorio. Luego, introduzco mi metodología de investigación, basada en la danza. Finalmente, presento un ejemplo proveniente de los talleres que impartí durante mi trabajo de campo en México en el año 2023.

Hablar de estos temas desde la danza es parte de un deseo personal de proponerla como un modo de pensar el mundo, uno que incluye la sensibilidad, el movimiento y el sentir como dimensiones de un proceso cognitivo que nos permite ser parte del mundo, así como construirlo como un lugar más justo y solidario, en el cual nos podamos comprender desde lo que constituye nuestra humanidad, no desde la fragmentación. Mi práctica de investigación concuerda con la propuesta que hay una potencia transformadora en pensarnos desde lo sensible y lo corporal, vinculada al cuidado y reconocimiento de todas las relaciones fundamentales de los territorios que habitamos y, tal como lo propongo en este trabajo, de los territorios que somos. En consonancia con las palabras del investigador Mauricio de la Puente, que afirma que “la identidad de los territorios es el tejido de historias que le ocurren” (2021, 00:23:30), añado que los territorios son también producto de los sentidos que los piensan, en tanto flujos

3 El principio de pluralidad que organiza la Red de la Vida de Lorena Cabnal (2010). Cabnal, feminista indígena maya-xinka, defiende la idea de que la vida se organiza de manera plural, es decir, en relación con diferentes seres, territorios, culturas y saberes. En este sentido, la pluralidad significa que no hay una forma única de entender el mundo o la lucha, sino múltiples maneras que deben ser reconocidas y respetadas. Esta pluralidad está presente tanto en las relaciones humanas como en las relaciones entre los humanos y la naturaleza, los territorios y los cuerpos.

4 En este artículo, defino el *movimiento improvisación*, también conocido como improvisación de movimiento, basándome en el trabajo del bailarín Kent de Spain (1997), quien describe que “El movimiento improvisación es un tipo de investigación cualitativa que explora la naturaleza y las posibilidades de la experiencia somática. Se trata de una investigación conducida en términos de espacio, tiempo y energía, en lugar de en términos de la palabra hablada o escrita” (p. 5).

5 Este término se ha traducido directamente del término en inglés “mapping”. En el trabajo de la arquitecta Aslihan Senel (2014), es una práctica que, a diferencia de la cartografía tradicional, invita a la subjetividad y al reconocimiento de saberes múltiples en relación a los lugares.

de significados. En este sentido, el proceso de pensamiento no está separado del sentir y del cuerpo. Por ello, la danza funciona como una forma de pensar las relaciones entre el cuerpo, su espacialidad, su estar en el mundo, y las poéticas que emergen de esta relación. A través de la danza, puedo traducir esta poética a una práctica, y la práctica es evidencia del proceso de pensamiento (flujo, intercambio) que aparece como resultado de esta investigación.

Desde esta perspectiva, puedo legitimar el aparente desborde que implica pensar desde la danza conceptos que, en sus formatos originarios, son discutidos en otras disciplinas como la geografía, la antropología, la economía, etc. Propongo que los entendimientos que atribuimos a estos conceptos están relacionados con nuestra corporalidad y con los contextos en los que nos situamos, y, por ende, situarnos desde el cuerpo influye cómo y desde dónde entendemos los conceptos. El trabajo que presento a continuación se sustenta en una metodología cualitativa con un enfoque basado en la práctica de la danza contemporánea, influenciado por los feminismos comunitarios y las geografías feministas de Abya Yala. A través de esta perspectiva, desarrollo la idea del *cuerpo como territorio*, ya que es desde esta mirada que puedo articular mi voz como investigadora y bailarina mexicana, reconociendo los desbordes y porosidades que esta perspectiva me permite explorar.

Para ello, introduzco en primer lugar el concepto de territorio, entendido desde las perspectivas latinoamericanas y feministas. Posteriormente, presento los conceptos de cuerpo-territorio y territorio sentido, los cuales atraviesan conceptualmente la aplicación práctica que se llevó a cabo a través de talleres de *cuerpo como territorio* desde la perspectiva del movimiento. Finalmente, presento un análisis de uno de los talleres que impartí en Coatepec, en el estado de Veracruz, México, que sirvió como un espacio para la reflexión y articulación de la presente investigación.

Asimismo, el presente texto tiene como objetivo ser un ejercicio de reflexión investigativa que busca tender puentes entre diferentes saberes y prácticas que proponen formas distintas de entender las relaciones entre el cuerpo y el territorio, las experiencias que emergen del cuerpo en movimiento y el pensamiento desde las artes del movimiento y la danza.

Finalmente, me interesa explorar la metáfora del *cuerpo como territorio* como un entramado que surge de la relación dinámica entre la fisicalidad, el pensamiento, la memoria y la sensibilidad⁶. Es así como propongo la concepción del cuerpo como un territorio que se manifiesta y se produce en el movimiento.

1. CONCEPTOS: TERRITORIO

En su introducción al análisis de los conceptos de *paisaje*, *territorio*, *espacio* y *región*, las antropólogas Blanca Ramírez y Liliana López (2015) han destacado su carácter polisémico, indicando que estos términos han sido definidos con diversos contenidos en varios campos

6 El uso del término “sensibilidad” en este contexto se alinea con el trabajo del filósofo Emmanuel Coccia. En su libro *La vida sensible* (2016), sostiene que la “sensibilidad” va más allá de ser simplemente una facultad cognitiva. Coccia argumenta que nuestro propio cuerpo es inherentemente sensible en todos los aspectos. Vivimos y experimentamos lo sensible en la misma medida en que somos sensibles: “Somos para nosotros mismos, y solo podemos ser para los demás, una apariencia sensible” (p. 2). Su trabajo sobre lo sensible explora la ontología de la imagen y la representación, y destaca que una vida sensible no se limita únicamente a los sentidos, sino que también abarca la forma en que nos manifestamos en el mundo.

del conocimiento. Asimismo, mencionan que estos conceptos se originaron en la modernidad, dentro de contextos occidentales dominantes, “[en los que] el espacio y la naturaleza eran percibidos como dimensiones estáticas de la existencia humana (...) y donde sólo el tiempo le daba [al espacio] su movilidad” (p. 12). En su texto, argumentan que las perspectivas contemporáneas, articuladas por autoras como Massey (2005) y Haesbaert (2020), ofrecen una comprensión multidimensional del espacio, en lugar de una perspectiva unidimensional. Según estas autoras, estos conceptos, entre ellos el de territorio, han sido particularmente significativos en América Latina, donde han sido recuperados, discutidos y resignificados, principalmente con fines de investigación (Ramírez y López, 2015, p. 15). En este sentido, no son abordados como “conceptos puros”, sino más bien a partir del reconocimiento que, como subraya Haesbaert, “los conceptos deben revelar su multiplicidad, los posibles vínculos con otros conceptos que permiten expresar la complejidad de las preguntas a las que tratan de responder” (como se citó en Ramírez y López, 2015, p. 12).

Desde las perspectivas latinoamericanas, el concepto de territorio incluye una serie de implicaciones que entrelazan las cosmologías ancestrales de las comunidades indígenas y rurales; la perspectiva de los Estados-nación sobre la propiedad y la gobernanza de lo que a menudo se denomina “recursos naturales”; y los movimientos de defensa territorial organizados por las comunidades urbanas y rurales afectadas por las prácticas extractivas. Según la arquitecta argentina Mijal Orihuela (2019), un territorio puede clasificarse a partir de diferentes perspectivas; entre ellas, la política y regional, la patrimonial, la temporal, la histórica, y la relacional. Por lo tanto, el territorio no es una entidad o definición absoluta, sino que se produce a partir de diversas relaciones encarnadas, tanto sociales como políticas (p. 8). Hablar de territorio desde las epistemologías latinoamericanas implica considerar las relaciones subjetivas que han sido histórica y colectivamente producidas por las cosmovisiones de las personas que lo habitan. De igual manera, implica el reconocimiento de los ciclos de todo lo que es parte del territorio (De la Puente, 2020, 00:05:23). Es por ello que el significado del territorio no puede existir sin la inclusión de estos elementos. Particularmente, dentro del contexto indígena y rural, los territorios no sólo se definen por límites precisos cerrados, como sucede desde la perspectiva del Estado-nación occidental moderno, sino por “marcas geográficas que representan el vínculo entre un grupo de seres humanos, el paisaje y la historia” (Echeverri, 2005, p. 234). En este sentido, “la noción de territorio se concibe a partir de un modelo *relacional* -como un tejido, no como áreas” (p. 234).

Por otro lado, el trabajo de Lorena Cabnal (2016) propone que no se puede hablar del cuerpo sin hablar de la territorialidad que ese cuerpo habita⁷ (2016, 00:04:05). Ampliando esta noción, introduce el término *cosmosintiente*, que refiere a nuestra capacidad de sentir la energía del cosmos y su relación con el territorio. Según Cabnal, el cuerpo y el territorio están entrelazados por una multiplicidad de relaciones diversas, que abarcan los discursos sociales y las manifestaciones cósmicas visibles e invisibles. Es en esta multiplicidad de conexiones donde reside la complejidad del concepto de territorio.

⁷ Esta afirmación resume una de las ideas planteadas por Cabnal en distintas charlas, entre ellas “Feminismos Comunitarios y Ambiente” (2016) en la sede de la UNED y el III Seminario Taller Mujeres y Ciudades - Injusticias Territoriales, 2019, en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Asimismo, este concepto ha sido ampliamente explorado y reflexionado por las geografías feministas latinoamericanas. Un ejemplo de ello es el trabajo de las académicas Sofia Zaragocin y Martina Caretta (2021), quienes proponen el concepto de cuerpo-territorio como un método decolonial para estudiar la corporalidad. También podemos mencionar el trabajo del colectivo de Geobrujas en México, que plantea prácticas de cartografía participativa y autogestiva para las comunidades, así como las geografías críticas de Zaragocin, Carvajal y Velasco (2018). Los aportes que estas geografías han tenido al concepto de territorio radican en su enfoque crítico y decolonial, que vincula el cuerpo y el territorio como entes inseparables, profundamente entrelazados.

El trabajo de las geografías feministas latinoamericanas ha permitido entender el territorio como un espacio habitado, más que como una “abstracción del espacio” (Ambrosi de la Cadenas, 2020, p. 325). Es decir, de una manera lejana a la visión “utilitarista” que, en consonancia con el desarrollo capitalista, occidental y colonial, asume al territorio como “un objeto dado” bajo una lógica de apropiación; un conjunto de recursos a explotar, acumular o comercializar (p. 327). De esta forma, las feministas latinoamericanas proponen nuevas maneras de entender el territorio desde las experiencias y saberes de comunidades indígenas, campesinas, negras y otras colectividades oprimidas, así como desde la inclusión del papel de las emociones, el cuerpo, la memoria, las identidades y las luchas históricas.

2. CUERPO-TERRITORIO

En la introducción del cuadernillo metodológico *Pedagogías para el cuerpo-territorio*, Verzeñassi et al. (2023) plantea una serie de preguntas:

¿Existen cuerpos que habiten en el vacío? ¿Existen cuerpos que no consuman agua, que no se alimenten, que no pisen el suelo, que no toquen otros cuerpos? ¿Existen cuerpos sin deseo, sin voluntad, sin sentipensares? ¿Es posible que existan cuerpos sin territorios? (p. 9)

En respuesta a estas preguntas, los colectivos de mujeres feministas comunitarias, indígenas y decoloniales han afirmado que no solo no existen cuerpos sin territorio, sino que el cuerpo mismo puede concebirse como un territorio sujeto a las mismas lógicas de despojo y explotación que viven los territorios naturales.

Desde esta perspectiva decolonial, feminista e indígena, surge el concepto y la metodología del cuerpo-territorio como una herramienta para denunciar, reflexionar y reconocer el papel que juegan los cuerpos de las mujeres en la defensa del territorio-cuerpo frente al sistema capitalista, patriarcal y extractivista. El enfoque en los cuerpos de las mujeres y sus relaciones con sus territorios es parte esencial de esta metodología porque “ellas fueron y siguen siendo quienes evidencian el arte de organizar la esperanza (...) Reproducen la vida misma de la resistencia cuando sus cuerpos son los primeros objetivos militares del despojo y cuando son las cuidadoras de las generaciones futuras” (Cruz & Bayón Jiménez, 2020, p.17). Como concepto, entonces, el concepto de cuerpo-territorio propone que “no hay diferencia ontológica entre el territorio y el cuerpo. Por lo tanto, lo que se hace al cuerpo se hace al territorio y viceversa” (Zaragocin & Caretta, 2021, p. 1508).

Asimismo, el concepto de cuerpo-territorio ha sido desarrollado en el trabajo de diferentes feminismos latinoamericanos, tales como los feminismos comunitarios (Paredes, 2017; Cabnal, 2010), los feminismos indígenas (Cruz & Bayón Jimenez, 2020), y los feminismos decoloniales latinoamericanos (Ochoa Muñoz *et al.*, 2014). Además, este concepto se ha aplicado a esquemas más amplios, como el académico y el urbano, debido a los intercambios entre colectivos feministas, investigadoras, activistas y trabajadoras sociales⁸.

Uno de los componentes claves de esta metodología es la organización de talleres en los que participan las comunidades directamente afectadas por conflictos territoriales. Estos talleres comprenden una variedad de actividades, entre las cuales se incluye el dibujo de mapas corporales que funcionan como herramientas para identificar y mapear lugares significativos dentro de la comunidad o en la vida de cada individuo. En este contexto, el mapa corporal actúa como una superficie fija donde se pueden ubicar elementos como el hogar, los miembros de la familia, eventos relevantes o entidades naturales como ríos o montañas. Este proceso facilita la creación de una cartografía alternativa que revela las conexiones personales y colectivas con el territorio. A través de la práctica del mapeo corporal, se invita a las personas a explorar dónde sienten aspectos del territorio en sus propios cuerpos. Este ejercicio de traducción y sensación es poderoso y profundo, ya que permite a las personas reconocerse como partes integrales del territorio, convirtiendo el *cuerpo-territorio* en un medio para la sanación colectiva, la reflexión, el activismo y la resistencia frente a los desafíos que enfrentan las comunidades que defienden sus territorios. En este sentido, la activista guatemalteca y cofundadora del movimiento feminista comunitario-territorial, Lorena Cabnal (2010), sostiene que “la recuperación y defensa del territorio-tierra es una garantía del espacio territorial concreto donde se manifiesta la vida del cuerpo” (p. 22-23).

3. EL TERRITORIO DE SENTIDO

Dentro del conocimiento rural e indígena, existe una noción del territorio que trasciende la perspectiva geográfica, y que Ramón Vera denomina *territorio de sentido*. En su texto “La noche estrellada” (1997), este autor asocia el territorio de sentido con el sentido de pertenencia e identidad. Argumenta que esta búsqueda de pertenencia es intangible y no está definida por leyes de herencia, consanguinidad o lazos raciales, sino por un conjunto de “supuestos, presupuestos, creencias, mitos, valores, experiencias y relaciones” (1997, p. 12). Esta combinación de relación emocional, intuitiva y conceptual con el mundo constituye el territorio de sentido, el cual se extiende más allá de las delimitaciones geográficas. Para ilustrarlo, Vera pone el siguiente ejemplo:

Un mixteco de Queens comparte un territorio de sentido con la mayoría de los mixtecos de su ciudad natal, aunque el suyo sea obviamente más grande y pierda algunos de los anclajes que son vitales para su pueblo. Entre Queens y la Mixteca hay una región. Hay corredores de sentido, que son como crecimientos y puentes. (p. 13)

⁸ Ver, por ejemplo, el trabajo de Johanna Leinius (2021), quien analiza las alianzas entre mujeres rurales e indígenas de América Latina con movimientos feministas urbanos y mestizos.

Viviendo en el extranjero, he experimentado este territorio de sentido en mi propia piel. Me he dado cuenta de los anclajes que he perdido por estar lejos de mi tierra natal, pero, al mismo tiempo, he sentido la expansión de este territorio de sentido, como un cordón umbilical que se extiende a través de las millas entre México y el Reino Unido.

Por ello, considero que existen otras formas en las que el territorio de sentido se manifiesta. Desde mi perspectiva, este es un tipo de territorio relacional, cuyo enfoque se halla en los aspectos intangibles relacionados con el acto de significar, nombrar, proyectar y percibir, todo ello arraigado en la corporalidad tanto individual como colectiva. Una de esas manifestaciones se encuentra en el lenguaje, en el que se expresan muchas de las lógicas de pensamiento que nos mueven y nos permiten articular las realidades que habitamos. Un ejemplo que respalda mi argumento es el caso de la lengua de los Mé'phàà, una comunidad indígena del estado mexicano de Guerrero. Para los Mé'phàà, la palabra que designa el territorio es *xtámbaa*, que puede traducirse como “la piel de la tierra”. En su lengua, el prefijo *xtá*, que significa “piel”, se emplea para formar otras palabras relacionadas con actos de cuidado, como *xtátsó* (manta), *xtáyaa* (tronco de árbol), *xtiín* (ropa), *xtíya* (colmena/piel del agua) y *xtá ga'un* (vientre/piel que alimenta). Según el poeta y estudioso indígena Hubert Matiúwàà, “entender el territorio como si fuéramos su piel es el principio del cuidado y la defensa de la vida. La piel es la base del pensamiento ético mè'phàà” (2022, p. xxii). Este encuentro entre la piel y la tierra dentro de la lengua Mè'phàà es un reflejo de su experiencia y su forma de pensamiento, y nos invita a contemplar y percibir el cuerpo como el primer territorio: uno que se extiende en múltiples direcciones, que protege y delimita, pero a la vez es poroso respecto al entorno. Un cuerpo que es, a su vez, un territorio, y un territorio cuya piel es una red de relaciones sensibles y siempre cambiantes.

4. CUERPO COMO TERRITORIO DESDE LA PRÁCTICA DE MOVIMIENTO

En su texto *Moving-Moved* (2019), los practicantes de Improvisación de Contacto⁹ y filósofos Hubert Godard y Romain Bigé describen el *cuerpo como territorio* como “un conjunto de afectos y percepciones (...) que es la capacidad [del] cuerpo de prolongarse en el espacio a través de la percepción” (p. 97). Además, explican que “el cuerpo-como-territorio también puede denominarse ‘cuerpo parietal’” (p. 97), el cual está “definido por muros o revestimientos, y por la capacidad de expandir estos muros para incluir o excluir a otros” (Bigé & Godard, 2019, p 97). Estas ideas, junto con el análisis de la noción de “la piel de la tierra” de los Mè'phàà, constituyen una parte de los fundamentos teórico-prácticos centrales de mi enfoque del *cuerpo como territorio*.

Aproximándonos a esta cuestión desde la danza, podemos proponer que ese cuerpo concebido como superficie fija sobre la cual eventos, entidades y conexiones se situaban, puede entenderse ahora como un cuerpo en movimiento. Es decir, como un cuerpo que no antecede su movimiento. Asimismo, el *cuerpo como territorio* es capaz de prolongarse hacia afuera¹⁰, desde una lógica relacional, siendo un cuerpo plural. En palabras de Erin Manning,

9 La Improvisación de Contacto, desarrollada por Steve Paxton en los años 70, es una práctica de danza que se basa en la comunicación física entre dos o más personas a través del contacto corporal. Esta explora el movimiento espontáneo y fluido a partir del peso compartido, la gravedad y el impulso, donde los participantes responden mutuamente sin una coreografía preestablecida.

10 Cuando hablo del “afuera” me refiero al entorno, no solo en términos de espacio o arquitectura, sino en términos de su extensión cultural, simbólica, política, conceptual y sensorial.

“un cuerpo como individuo es relacional más que sustancial, en relación, siempre con la fuerza discontinua del devenir, con la vida en todas sus formas” (2009, p. 121). En este sentido, y siguiendo las palabras de Manning, antes de que el cuerpo sea individual, siempre es colectivo. Sugiero que es en el “afuera”, es decir, en el gesto de prolongarse hacia afuera, donde se puede encontrar la superficie topográfica del *cuerpo como territorio*; es ahí, en esa superficie móvil y multidimensional, donde emergen nuevas composiciones como resultado de ese cuerpo en devenir.

Gracias a mi propia investigación realizada desde la práctica, he identificado diferencias con la metodología original del cuerpo-territorio y ciertas limitaciones en mi enfoque. Por ejemplo, hasta ahora no he colaborado con una comunidad específica vinculada por un conflicto territorial o por un vínculo afectivo compartido hacia un territorio común, lo cual es un aspecto fundamental de la metodología original del cuerpo-territorio. Por esta razón, los talleres no se centraron en generar preguntas respecto a un territorio específico. Esto significa que, aunque reconozco la naturaleza situada de cada taller, el énfasis no radicó en las especificidades del lugar, sino más bien en el cuerpo en movimiento como el sitio de exploración. Sin embargo, todos los elementos de cada lugar (su sonido, temperatura, luz e historia, entre otros) coexisten en el *cuerpo como territorio*.

5. TALLERES: ESPACIO COLIBRÍ, COATEPEC, VERACRUZ

Como parte de mi metodología práctica, entre los años 2022 y 2023 diseñé ocho talleres sobre el *cuerpo como territorio* que impartí tanto en el Reino Unido como en México. En ellos, utilicé el mapeo corporal y la improvisación de movimiento como eje principal, siguiendo el modelo metodológico de cuerpo-territorio. Además, durante el proceso de facilitación de cada taller, exploré diversos métodos de improvisación y formas de mapear el cuerpo en movimiento.

En esta sección, presento los hallazgos y las reflexiones generadas durante el taller que impartí en la ciudad de Coatepec, en Veracruz, México, durante el mes de julio de 2023. En el taller participaron diez personas provenientes de distintas prácticas artísticas y contextos laborales¹¹.

Primer mapa

El taller comenzó con una actividad que consistió en crear un primer mapa que explorara las siguientes preguntas: ¿Cómo me siento en este momento? ¿Qué traigo conmigo? ¿Cómo se reflejaría esto en un mapa? La intención fue introducir la práctica del mapeo de manera individual para observar cómo se revela en el mapa la esfera colectiva o del entorno, construyendo narrativas sobre nuestra identidad presente.

¹¹ En consonancia con los acuerdos establecidos en las hojas de consentimiento y participación firmadas por escrito por cada participante, cuento con la autorización para compartir imágenes del taller. No obstante, al integrar los comentarios, mantendré sus referencias como Participante 1, Participante 2, Participante 3, etc., en lugar de utilizar sus nombres.



▲ **Figura 1. Participante 6 dibujando su primer mapa.**

Nota. Fotografía de Indra Viejra, 2023.

A continuación, comparto dos reflexiones de diferentes participantes que nos permiten observar este tejido relacional, el cual, al mapearse, se transforma en una imagen sensible¹². La primera reflexión es la siguiente:

No es tal cual quien soy hoy, lo intenté, pero no lo veo y lo que yo noté en este ejercicio es que en mi experiencia en este momento hay una parte que yo percibo de forma asociada en mi cuerpo, y otra parte que yo percibo externa, pero soy yo. Y esta parte que es la que está en mi cuerpo ahorita yo la siento y cuando la percibo sé que está dentro de mi cuerpo, y la otra parte también está en mi cuerpo pero yo la veo afuera aunque soy yo y está en mi cuerpo, solo no la siento en donde la veo que esta, entonces, para mí este ejercicio fue de ubicarme o de percetarme simultáneamente en diferentes lugares y desde diferentes perspectivas entendiendo que pues igual soy yo, solo que mi yo, no nada más está aquí, sino que puedo verlo en frente también¹³. (Participante 6, comunicación personal, 2023)

12 Estas citas son transcripciones literales de los audios del taller. La organización de la puntuación busca reflejar la forma en que las personas se expresaron, en lugar de seguir estrictamente las convenciones académicas de puntuación.

13 La Figura 1 muestra el mapa creado por Participante 6 y corresponde a este testimonio.

La segunda reflexión pertenece a otra participante, que comentó lo siguiente:

Puede ser un intestino, también traje, y traigo un pensamiento muy recurrente que es el trabajar con los laberintos, y ahora estoy en uno nuevo, y es el verde, y ahora me siento como el naranja como que de repente salgo entro de nuevo, me vuelvo a extraviar un poquito, me vuelvo a salir y también esto [está] representado un poco los ecos del pasado (...) porque quiero seguir trabajando con cómo desde el cuerpo aprendemos, y cómo en mi práctica y en lo que comparto yo directamente con las abejas y con otras formas, pues, está el cuerpo implicado, y como el cuerpo a traviesa siempre por laberintos y estos espacios donde encontramos múltiples aliados y aliadas y al mismo tiempo retos constantes, pero siempre con la libertad de no creérme las del todo y salirme y volver a entrar¹⁴. (Participante 8, comunicación personal, 2023)

Este primer mapeo se vuelve un acto de traducción o de transposición de los *sentipensares*¹⁵ al ámbito del trazo y la imagen. En cierto sentido, este primer mapa moviliza esos primeros sentires y los hace tangibles: al nombrarlos y trazarlos, los hacemos “aparecer”, lo que nos permite notar cómo se mueven y transforman a lo largo de la sesión.



Figura 2. Participante 8 junto a su primer mapa.

Nota. Fotografía de Indra Vieyra, 2023.

14 La Figura 2 muestra el mapa creado por Participante 8 y corresponde a este testimonio.

15 El término *sentipensares* tiene un significado político de especial importancia en el contexto de los movimientos sociales y los pensamientos decoloniales en América Latina. Fue popularizado por Orlando Fals Borda, un sociólogo colombiano y uno de los fundadores de la investigación-acción participativa. El concepto *sentipensante* nace de palabras de los pescadores en San Benito Abad (Sucre), “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas así, somos *sentipensantes*” (Espinoza Gómez, 2018). Como el nombre mismo lo propone, *sentipensar* une los conceptos de sentir y pensar, rechazando la separación rígida entre razón y emoción, que ha sido una característica central del pensamiento occidental moderno. Asimismo, implica una comprensión integral de la realidad, en la que se valoran tanto los aspectos materiales como los simbólicos y afectivos. En otros entornos como el educativo se propone, en palabras de Espinosa (2014), como “aprender a sentir y pensar al otro” (como se citó en Espinosa Gómez, 2018).



▲ **Figura 3. Participantes en la exploración de movimiento.**

Nota. Fotografía de Indra Vieyra, 2023.

Después de que las participantes trazaran sus mapas, pasamos a una breve sesión de movimiento, donde las invité a dejarse mover por su propio mapa (Figura 3). Les propuse:

Imaginemos que ese mapa que hemos creado ya impregna nuestro cuerpo. ¿Cómo nos moveríamos a partir de ese mapa? Poco a poco, cada una a su manera y a su ritmo, empezamos a observar y expresar cómo nos mueve esa cartografía inicial, cómo nos afectan esas sensaciones. íones, preguntas y sentimientos. ¿Hacia dónde nos llevan? (comunicación personal, 2023)

MAPEÁNDONOS

A lo largo de cada taller, he experimentado diferentes formas de abordar el mapeo, ya sea en colectivo, en pequeños grupos o de manera individual. Cada elección ha surgido a partir de un sentir y de una intuición como elementos facilitadores, permitiéndome reconocer el espacio disponible para cambiar de una propuesta a otra. La propuesta de “Mapeándonos” surgió como una manera de integrar la posibilidad de movernos a partir del reconocimiento de nuestro mapa interno, mientras somos atestiguadas por alguien quien observa y, al mismo tiempo, registra lo que le llama la atención de eso que ve. En “Mapeándonos”, se superponen las experiencias, miradas, interpretaciones, sensaciones y emociones en el mapa resultante. Esto significa que mi perspectiva como testigo se reflejará en el trazo que realicé, y al mismo tiempo se entrelazará con la experiencia de quien se mueve, creando así una narrativa compartida

de un mismo acontecimiento. Como expresó una participante: “Este registro representa el punto en el que convergen tu experiencia y la mía, y cómo la interpretamos” (Participante 6, comunicación personal, 2023).

En este punto, retomo las reflexiones en torno al *cuerpo-como-territorio* de Godard y Bigé (2019), quienes lo describen como “la capacidad del cuerpo de prolongarse en el espacio a través de la percepción” (p. 97). Este acto de prolongación implica permitirse ser movido y afectado por la mirada que nos observa, así como el reconocer que los límites, de manera similar a la noción de piel de los Mè’phàà -que en su porosidad se desborda hacia afuera mientras delimita-, crean y expresan las múltiples formas que nos definen y nombran en cada momento. Este proceso de atestiguamiento y trazo simultáneo permite revelar una mirada que entrelaza la percepción, la interpretación y la dimensión sensible. El mapa resultante muestra un cuerpo relacional, visualmente yuxtapuesto por los trazos sobrepuertos de cada participante, revelando información como la localización y trayectoria del cuerpo en movimiento, la asociación entre sentires y colores, y los imaginarios compartidos plasmados en formas concretas como espirales, líneas rectas, círculos, etc. De igual manera, muestra las potenciales narrativas que surgen de las interpretaciones subjetivas tanto de quien atestigua como de quien se mueve.

A continuación, presento dos imágenes de “Mapeándonos” junto con las reflexiones de dos participantes (Figuras 4 y 5). A través de ellas podemos dar cuenta del proceso del ejercicio, así como del tipo de reflexiones que surgieron posteriormente a este. Presento esta primera reflexión, que, si bien no la exploraremos más a fondo en este artículo, nombra las implicaciones políticas y de representación presentes en los procesos de mapeo y cartografía:

¿Qué mapa es objetivo? ¿Qué es la objetividad? Al final, cualquier mapa es una representación y, como tal, ya es eso, algo que está representando algo. Y en el fondo, también, si lo hace una persona, es difícil escapar a la implicación de la persona y la subjetividad de la persona que lo hace también va a estar ahí. Y en los mapas también hay sentidos políticos y hay decisiones detrás que hacen que sean de una manera y no de otra. (Participante 4, comunicación personal, 2023)

Otra participante comentó acerca de los imaginarios que emergieron en su proceso de mapear a su compañero, así como de las asociaciones poéticas y concretas que estos imaginarios producen en el acto de percibir desde la atención sensible:

Eso sí es meramente mío, porque no eres un arrecife, pero me evoco a un arrecife, a un ser que está en movimiento por otros, y aunque pareciera estático, está en movimiento y en constante respiración y en contacto con lo que está alrededor, entonces ahí pues ya nos juntamos en el mar, una tortuga, y mañana vamos a ir al mar. La playa. Ya salió el plan. (Participante 8, comunicación personal, 2023)

A través de esta práctica de atestiguamiento, movimiento y mapeo, sostengo que se revelan, tanto visual como sensorialmente, las relaciones que entrelazan el cuerpo individual y el colectivo, configurando la metáfora del *cuerpo como territorio* como un espacio de creación colectiva. Un ejemplo de esto es la imagen aportada por la Participante 8 del “cuerpo



▲ Figura 4. Participantes en el ejercicio de “Mapeándonos”.

Nota. Fotografía de Indra Vieyra, 2023.



▲ Figura 5. Participante trazando en el ejercicio de “Mapeándonos”.

Nota. Fotografía de Indra Vieyra, 2023.

arrecife”, que surgió de un estímulo imaginario en el que la acción concreta de la respiración se asoció con las dinámicas de movimiento de un arrecife. Esto ejemplifica nuestra capacidad para realizar asociaciones dinámicas y metafóricas que articulan saberes y sensaciones, revelando vínculos entre lo humano y lo no humano, así como ejemplifica nuestra habilidad para extendernos como cuerpos hacia la experiencia y la interpretación del otro.

Si bien lo que presento en este artículo es solo un breve fragmento de mi investigación, en la experiencia de este taller, tanto como en otros, se revela esa capacidad, como lo expresan Godard y Bigé, del cuerpo “de prolongarse en el espacio a través de la percepción” (p. 97). Esta exploración del *cuerpo como territorio* configura, por lo tanto, una metodología mixta que combina las herramientas cualitativas del mapeo y la cartografía propuestas por los feminismos latinoamericanos y las geografías feministas, con las exploraciones de movimiento e improvisación como una herramienta de investigación cualitativa en términos de espacio y tiempo. Los vínculos que surgen de esta combinación permiten activar ese cuerpo como territorio, que es movido por los *sentipensares* individuales y construido por los imaginarios y las percepciones de la dimensión colectiva que crea y sostiene este territorio compartido.

6. CONCLUSIÓN

En este artículo, he propuesto un tejido conceptual y experiencial que me permite articular las diversas capas que conforman la noción del *cuerpo como territorio*. Este tejido surge de la experiencia vivida y concreta del cuerpo en relación, siendo este un cuerpo con la capacidad de ser permeable y de dejarse mover por lo que está presente en su entorno, así como por otros cuerpos, entidades y relaciones.

Inicié este texto mencionando la vivencia de organización de los pueblos de la cuenca La Antigua en Veracruz, citando testimonios que evidencian los vínculos ontológicos entre los territorios y quienes los habitan. “El río es la vida de todos nosotros”, dice Cristina Peña (Colectivo de Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por Ríos Libres, 2016, p. 23), habitante de Taltetela, otro pueblo de la cuenca. Esta experiencia de organización en defensa del agua, del río que es sustento, ser vivo, acompañante, proveedor y dador de vida, plantea a este como un cuerpo fundamental en la configuración territorial, así como en la construcción de la corporalidad de sus habitantes: pescadoras, kayakistas, nadadoras, observadoras de sus ritmos y flujos, conocedoras del territorio.

A partir de esta vivencia local, que se repite en la historia de muchos pueblos de América Latina y el mundo, presento una comprensión del cuerpo y del territorio desde la danza, la improvisación y el contacto, desde la cual se plantea que el cuerpo solo existe en movimiento. Es decir, planteo que es a través de su movimiento que se revela, se produce y se relaciona con el mundo. Así, en el *cuerpo como territorio* se sitúan los acontecimientos, las memorias y las narrativas, convirtiéndose este en un cuerpo dinámico que puede tanto movilizar estas narrativas como crear otras nuevas. Como afirmó Erin Manning, “un cuerpo danzante es un cuerpo sensible en movimiento, uno que percibe y da forma a los mundos a medida que se crean nuevas formas de experimentar el espacio y el tiempo” (2009, p. 70).

Trazar y mapear el *cuerpo como territorio* revela la topografía del cuerpo en movimiento. Los mapas resultantes de estos procesos muestran las diversas dimensiones poéticas, sensoriales, imaginarias, políticas y narrativas con las que pensamos y habitamos nuestros mundos

presentes, así como aquellas narrativas que nos piensan. ¿Qué nos mueve? ¿Desde dónde? ¿Qué saberes emergen de estos mapas? Propongo que es aquí donde operan los vínculos colectivos y donde se perciben estas conexiones.

Finalmente, sugiero que, al convertirse en un territorio sentido, el cuerpo implica necesariamente una distancia respecto a la identidad individual para dejarse mover por aquello que lo toca, de manera que se permitir temporalmente el desborde y el alcance hacia el otro, hacia el afuera. Aunque sostengo que el *cuerpo como territorio* es más colectivo que individual, es necesario reconocerse a una misma en este proceso, es decir, reconocer esa piel que nos define, moldea, protege y, en cierto sentido, separa. Estas delineaciones, que también abarcan dimensiones políticas, sociales, culturales, de raza, género, entre otras, son las que posteriormente permitirán el vínculo, la prolongación, el desbordamiento, la proyección o la yuxtaposición hacia lo otro¹⁶. Son también estas delineaciones las que nos llevarán al reconocimiento sensible y defensa de los territorios.



16 Este proyecto de investigación sigue en curso. Los hallazgos y las reflexiones presentados en este artículo corresponden a un fragmento actual de la investigación. No se han incluido las reflexiones generadas a partir de la sistematización de los resultados de otros talleres, en los que se abordaron distintos temas y conceptos relacionados con el movimiento y la danza, así como algunas reflexiones sobre la política de los cuerpos y su vínculo con la tierra y la naturaleza. Está previsto que esta investigación concluya en septiembre de 2025.

REFERENCIAS

- Aguilera, C. (11 de marzo de 2019). Jalcomulco, el pueblo que ha defendido un río. *Newsweek en Español*. <https://newsweekespanol.com/2019/03/jalcomulco-veracruz-pueblo-rio-presa/>
- Amar Díaz, M. (2018). *El territorio como cuerpo en Mona Hatoum*. [Manuscrito sin publicar]. https://www.academia.edu/43681972/El_teritorio_como_cuerpo_en_Mona_Hatoum
- Ambrosi de la Cadena, M. (2020). Epistemología de los cuerpos y los territorios: un análisis rizomático. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 76(289), 319–340. <https://doi.org/10.14422/pen.v76.i289.y2020.005>
- Berger, J. (1979). *Pig Earth*. Writers and Readers Publishing Society.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En L. Cabnal y ACSUR-Las Segovias (Eds.) *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). <https://knowledgehub.southfeministfutures.org/kb/acercamiento-a-la-construccion-de-la-propuesta-de-pensamiento-epistemico-de-las-mujeres-indigenas-feministas-comunitarias-de-abya-yala/>
- Cabnal, L. (2016). *Especial: Territorio, cuerpo, tierra*. [Archivo de video] YouTube. : <https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk>
- Coccia, E. (2016). *Sensible Life. A Micro-ontology of the Image*. Fordham University Press.
- Colectivo de Pueblos Unidos de la Cuenca Antigua por Ríos Libres (Colectivo de PUCARL). (2016). *Jalcomulco: voces del río. La cuenca que detuvo al gigante*. Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara A. C. (CESEM).
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. <https://territorioyfeminismos.org/publicaciones/guia-mapeando-el-cuerpo-territorio/>
- Cruz, T., & Bayón Jimenez, M. (2020). *Cuerpos, territorios y feminismos*. Editorial Abya-Yala.
- De la Cadena, M., & Blaser, M. (2018). Introduction. Pluriverse: Proposals for a World of Many Worlds. En M. De la Cadena, & M. Blaser (Eds.) *A World of Many Worlds* (pp. 1–22). Duke University Press.
- De La Puente, M. (2021). *Narrativa alterna sobre la identidad del territorio*. [Archivo de video] Vimeo. <https://vimeo.com/609861353/5cc1005f3f>
- De Spain, K. S. (1997). *Solo movement improvisation: Constructing understanding through lived somatic experience* [Tesis de doctorado, Temple University]. Temple University ProQuest Dissertations & Theses. <https://www.proquest.com/openview/52ab2630f54953e01ccc3a76a-377da53/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>

- Echeverri, J. A. (2005). Territory as body and territory as nature: Intercultural dialogue? En A. Surrallés & P. García Hierro (Eds.), *The Land Within: Indigenous territory and the perception of environment* (pp. 230–247). IWGIA.
- Espinosa Gómez, D. R. (2018). *Una educación sentipensante: hacia una escuela diferente*. Grupo Geard Colombia. Recuperado el 10 de septiembre de 2024. <https://grupogeard.com/co/blog/con-cursos-docentes/educacion-sentipensante-escuela/#:~:text=El%20concepto%20sentipensante%20nace%20de>
- Godard, H., & Bigé, R. (2019). Moving-Moved. En R. Bigé (Ed.), *Steve Paxton: Drafting Interior Techniques* (pp. 89–104). Culturstest.
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales. *Cultura y Representaciones Sociales*, (29), 267–301.
- Leinius, J. (2021). Articulating Body, Territory, and the Defence of Life: The Politics of Strategic Equivalencing between Women in Anti-Mining Movements and the Feminist Movement in Peru. *Bulletin of Latin American Research*, 40(2), 204–219. <https://doi.org/10.1111/blar.13112>
- Manning, E. (2009). *Relationscapes: Movement, Art, Philosophy*. The MIT Press.
- Massey, D. (2005). *For Space*. SAGE.
- Matiúwàa, H. (2022). Xó Nùnè jùmà xàbò mè'phàà. *El cómo del filosofar de la gente piel*. Gusano de la Memoria Ediciones.
- Ochoa Muñoz, K., Gómez Correal, D., & Espinosa Miñoso, Y. (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad Del Cauca.
- Orihuela, M. (2019). Territorio. Un vocablo, múltiples significados. *AREA*, 25(1), 1-16. <https://area.fadu.uba.ar/area-2501/orihuela2501>
- Paredes, J. (2017). El feminismocomunitario: la creación de un pensamiento propio. *Corpus*, 7(1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1835>
- Ramírez, B. R. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ricaurte, P. (2023). *Descolonizar y despatriarcalizar las tecnologías*. Centro de Cultura Digital.
- Senel, A. (2014). Mapping as Performing Place. *disClosure: A Journal of Social Theory*, 23, 91-119. <https://doi.org/10.13023/dDisclosure.23.08>
- Reyes Díaz, K. (2022, 28 de marzo). *Ríos limpios y libres en Veracruz, la madre de todas las batallas: ambientalistas*. Universo. Sistema de noticias de la UV. <https://www.uv.mx/prensa/opinion/rios-limpios-en-veracruz-la-madre-de-todas-las-batallas-ambientalistas/>

Vera, R. (1997). La noche estrellada. (la formación de constelaciones de saber). *Revista Chiapas*, 5, 1-26.
https://ceccam.org/sites/default/files/4%20noche_estrellada_0.pdf

Verzeñassi, D., Fernández, F., Keppl, G., y Zamorano, A. (2023). *Pedagogías para el Cuerpo Territorio. Cuadernillo metodológico para espacios educativos formales y no formales*. Fundación Rosa Luxemburgo.

Zaragocin, S., & Caretta, M. A. (2021). *Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment*. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(5), 1503-1518.
<https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370>

Zaragocin, S., Carvajal, M., & Velasco, S. (2018). Presentación del dossier. Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. *Íconos*, (61), 11-32. <https://doi.org/10.17141/icos.61.2018.3020>





Esta publicación es de acceso abierto y su contenido está disponible en la página web de la revista: www.revistas.pucp.edu.pe/index.php/kaylla/.

© Los derechos de autor de cada trabajo publicado pertenecen a sus respectivos autores.

*Derechos de edición: © Pontificia Universidad Católica del Perú.
ISSN: 2955-8697*

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

